

# El socialismo y el Mediterráneo

FERNANDO GONZÁLEZ

EN el inesperado vaivén del torbellino que agita la "crisis Suárez", un grupo de socialistas marroquíes intenta en Madrid establecer las bases de entendimiento con determinados partidos de la oposición española. La circunstancia no parece propicia. De una parte, las elecciones españolas aparecen —incluso a ciertos sectores ajenos hasta ahora al problema— como una repetición de etapas del franquismo que se presuponían superadas. En otro plano, el avance de la dinámica electoral —independientemente de su más o menos limpia ejecutoria— acusa la imposibilidad de que el paso de la dictadura a la democracia pase exactamente por la legalidad franquista. Ni siquiera la insólita coincidencia de criterios de personajes tan dispares como Indro Montanelli o Régis Debray sobre la "sorprendente evolución española" supone un juicio acertado y aceptable sobre la tensión que se acumula en el proceso español. Finalmente, la dilatación angustiosa para la "legalización" de los partidos a la izquierda del socialismo implica un mal ambiente para las posibles negociaciones.

Todo ese conglomerado de contradicciones que arrastra al Gabinete Suárez a un cul de sac delata una sintomatología tercermundista política que no puede resultar desconocida a los dirigentes de la USFP (Unión Socialista de Fuerzas Populares). Los sobresaltos y desgarros producidos por el tránsito de la dictadura son tan evidentes en Rabat como en Madrid (la única diferencia, nos confesaban no hace mucho en Marruecos, es que allí "el Franco" está vivo). La sospechosa similitud entre los procesos políticos español y marroquí aún no ha sido suficientemente analizada. Las pasadas elecciones municipales en Marruecos y las próximas legislativas —casi al unísono que las españolas— revelan insospechados puntos de coincidencia. Están, sin embargo, más próximos a reconocerlos los marroquíes. Aquí se padece la manía del mimetismo europeo.

Aún con los ecos del accidente aéreo de Canarias en la prensa, y mientras los marroquíes llegaban a Madrid, Raúl Morodo volaba a Argel en misión oficiosa para protestar por la escalada de violencia preconizada por la *Voz de Canarias*

Libre de Antonio Cubillo. Por su parte, el PSOE destacaba a Fajardo Spínola para dialogar con el FNL argelino. Las posiciones del MPAIAC (Movimiento para la Autodeterminación e Independencia del Archipiélago Canario) se tornan inexplicables desde una óptima democrática, y apuntan a una presión "argelina" sobre Canarias como respuesta a España por la cesión del Sahara a Marruecos después de que Pedro Cortina —último ministro de Asuntos Exteriores de Franco— hubiese apurado las conversaciones con el Polisario para la creación de un Estado procli-

próximo futuro, si los partidos pendientes de "legalización" no la consiguen, se podría repetir en España el caso Buabid.

—No somos cómplices —nos dice—; simplemente buscamos el mejor camino para la democracia. Nadie puede evitar la dinámica democratizadora.

Estamos ante un ministro de Estado que tiene a numerosos militantes de su propio partido —y de otros más a la izquierda dentro del espectro político marroquí— en prisión o en el exilio. Puede ser ésta una de las características de la "transición". Se avanza con de-

Tribunal Supremo— e incluso el PP de Pío Cabanillas.

—Tampoco existe una complicidad del socialismo marroquí con las grandes compañías pesqueras —responde a la sugerencia de que tras el "pacto secreto de Marrakech" para el reparto de las riquezas del Sahara cuando se llevó a cabo la retrocesión, las compañías españolas y marroquíes asociadas en la *Maropeche* habían comprometido a ambos gobiernos—. "Nosotros luchamos contra los monopolios que acaparan la pesca" —insiste.

Desde una vertiente mediterránea, la problemática de las relaciones entre España y Marruecos se ve afectada por el contencioso latente: Ceuta y Melilla. Cierta tendencia a explicar los graves problemas que se ciernen sobre Canarias como una "agresión del exterior" apoya la tesis de que Marruecos presiona con una penetración comercial en las islas. Existe, en cualquier caso, una relación negociadora entre Canarias y las plazas africanas. Buabid se muestra explícito al respecto.

—No hay la menor intención marroquí sobre las islas Canarias —dice—; solamente ofrecemos colaboración en la pesca o la potenciación de la zona. En cuanto a Ceuta y Melilla, son secuelas de épocas históricas superadas. Hay una población española en dichas ciudades que tiene derechos, como la población gibraltareña. Se debe de encontrar una fórmula de descolonización que no lesione los intereses de esa población.

Naturalmente, niega un posible referéndum en las plazas de soberanía. "Igual que el Gobierno español no aceptaría uno sobre Gibraltar", aclara. La fórmula descolonizadora no está prefijada, pero es indudable que ya en Rabat se piensa en ella.

—La soberanía es indiscutiblemente marroquí —afirma—, pero ello no impide reconocer que existe una realidad de ciudadanos de origen español que en un momento de la descolonización se verían afectados en sus intereses. Podrían participar en la gestión municipal.

Permanece inédito todo el trasfondo del "acuerdo pesquero", la cesión del Sahara, que en cierta medida impulsó a la oposición a colaborar con el poder, y las llamadas "cláusulas secretas". En un



Abderrahim Buabid, ministro de Hassan II y primer secretario del buró político de la Unión Socialista de Fuerzas Populares: "No existe una complicidad del socialismo marroquí con las grandes compañías pesqueras".

ve a Argel. Una vez más, el triángulo Argelia-España-Marruecos acusaba tensiones y fortísimas discrepancias.

Un ministro de Hassan II, Abderrahim Buabid, primer secretario del "Bureau" político de la Unión Socialista de Fuerzas Populares, representa en Madrid a esa oposición que desea contactarse con la izquierda española. La figura es, indudablemente, contradictoria, aunque no tanto como ahora en España pudiera parecer. En un

sigualdad. Su presencia en el Gobierno como resultado del avance de su partido en las elecciones municipales está condicionada, al parecer, a una próxima amnistía que él demanda del Trono alauita. En Rabat ya se apuntó la posible dimisión del líder socialista si no se alcanza ese primer objetivo. Mientras tanto se entrevista en Madrid con el PSOE, FPS, PSP, Izquierda Democrática, PCE —en medio de los sobresaltos que se adivinaban en la Sala Cuarta del

momento determinado se llegó a hablar de las listas sobre el Sahara. Hoy el poder en Marruecos ya no necesita presionar en España con descubrir esas listas. El Polisario lo ha hecho recientemente con escasa fortuna. Los nombres de los españoles sobornados estaban en la mente de todos. Sin embargo, el reajuste de la zona (1) implica un punto de vista menos reducido.

El área estratégica y el "techo político" que tanto a España como a Marruecos imponen los Estados Unidos no permiten muchas ilusiones sobre sus respectivos futuros. La Cámara marroquí —el Congreso— se renovará parcialmente en las próximas elecciones legislativas. Un tercio de la misma procede de elección indirecta. También en Marruecos se ha practicado la "democracia orgánica". Los candidatos proceden de colegios e instituciones profesionales entre los que predomina la adhesión inquebrantable al Rey. De los dos tercios restantes, uno se cubrirá, con certeza, mediante los "candidatos independientes". Un sutil juego semántico para designar a los candidatos del Gobierno. El paralelismo entre la operación "candidato independiente" y una posible participación del presidente Suárez en un equipo electoral muestra, una vez más, las coincidencias entre ambos procesos, tras los que se podría adivinar la misma mano.

En el tercio hábil para la oposición tienen que encontrar cabida el Istiqlal —antiguo partido independentista que hoy agrupa a la burguesía media y cuyo secretario general, Mohamed Bucetta, también es ministro—, los diversos partidos derivados del centrismo monárquico, el Partido del Socialismo y el Progreso (partido comunista marroquí, de escasa influencia salvo en medios intelectuales, lastreado por su origen colonial, y cuyo secretario general, Ali Yata, ha practicado también la participación indirecta con el poder), la USFP, que es la organización política de la oposición con más base militante, derivada del antiguo partido de Ben Barka, y algunos otros de menor entidad, como el de Jatib, también en la actualidad ocupando una cartera ministerial.

—Tenemos voluntad de cambio —afirma Buabid— y creemos que se debe participar como único medio posible en las elecciones, siempre que el procedimiento no esté demasiado falsificado. La dinámica democratizadora nos empuja a ello.

¿Qué diferencias esenciales existen con la izquierda española? Desde una concepción objetiva, las próximas elecciones en España ofrecen similares garantías que las marroquíes. Hay, sin embargo, una diferencia a favor de estas últimas. La oposición forma parte del Gobierno y puede, en cierta

medida, garantizar su intervención. Se da el caso de un Gobierno "provisional" que la oposición democrática española, antes de los sucesos estabilizadores de enero, reclamaba.

Sólo la extrema izquierda, de escasa implantación en el país, se mantiene al margen de la mecánica electoral. El reciente proceso de Casablanca, en el que se solicitaron duras penas para un gran número de procesados, pone en entredicho la colaboración de la izquierda tradicional con el poder. Buabid aclara su posición como socialista y ministro:

—Son una minoría. Yo les he defendido otras veces como abogado. Tengo amigos entre ellos. No están de acuerdo con la actitud del Gobierno respecto al Sahara. ¿Están bien informados? ¿Reciben consignas del "exterior"? Creo que deben de abstenerse de dar opinión, porque están en prisión. Yo no comparto su punto de vista. No es socialista, ni democrático, ni revolucionario. No representan a casi nadie en Marruecos.

—¿Podrían ser considerados como disidentes del punto de vista oficialista sobre el Sahara o la política interior?

—Disidentes, no —se apresura a explicar Buabid—; creo que tienen un punto de vista equivocado y que no representan el sentir de la comunidad.

—¿No le parece que esta respuesta ya la han dado Pinochet y Brezhnev respecto a los disidentes en sus respectivos países? ¿Como socialista, no se encuentra usted, en la proporción que le corresponde, aliado del poder en contra de un derecho de opinión?

—Los socialistas marroquíes no somos ni Pinochet ni Brezhnev. Los gochistas son minorías ajenas a la realidad de Marruecos. Nosotros no creemos en las teorías, sino en la praxis, y ésta alimenta la doctrina. Ni Marx, ni Engels, ni Lenin; solamente praxis realista. Reforma agraria, sindicatos obreros fuertes, justicia social...

El callejón sin salida de la oposición en Marruecos sirve de pauta a la actitud que en las próximas semanas pudiese adoptar la oposición democrática española. Se podrá alegar que Marruecos es un país subdesarrollado y que en España se ha llevado a cabo una revolución industrial. Como contrapeso, en Marruecos hay una formación política y administrativa heredada de Francia, y los partidos políticos y sus respectivos órganos de expresión están en la legalidad hace más de dos años, aunque con las restricciones rutinarias que impone el poder. La participación entraña riesgos que se acentúan día a día. Buabid se entrevistó con Marcelino Oreja y con el teniente general Gutiérrez-Mellado. En una rueda de prensa posterior insistió en que Marruecos no tiene pretensiones territoriales sobre Canarias. ■



## EL TRAUMA DEL NACIMIENTO

**UN** psicoanalista diría que estamos pasando por el trauma del nacimiento. Hemos vivido en el claustro materno del franquismo, calentitos y a oscuras, y ahora nos dan a luz. Un fastidio. Hay que empezar a vivir, y se hace llorando. Con algún azotito de Martín Villa en las nalgas. Dicen que llorando se ensanchan los pulmones. Y necesitamos pulmones bien anchos para poder seguir llorando en lo sucesivo.

"Yo no nací; me nacieron", dice Unamuno (muy gracioso) al principio de una autobiografía. A nosotros nos están naciendo ahora. Nos fajan excesivamente (otro psicoanalista, éste de verdad, Ferenczi, decía que en la Revolución rusa se produjo como venganza de los ciudadanos que habían sido demasiado apretados por sus primeras fajas, al estilo ruso. Es un concepto de la Historia). La vida del niño demócrata va a ser dura. "La letra con sangre entra". Como nos descuidemos, nos van a enseñar a palos a ser demócratas. El concepto que va imperando de la democracia a la española es el de que cada uno de nosotros debe ser absolutamente libre de hacer lo que se le mande. Se nos dice que la oposición es no sólo posible, sino necesaria; pero a condición de que no se oponga. La prensa ha de ser libre para todo. Pero, naturalmente, no podrá criticar las más altas fuentes del poder. Sería un abuso difícil de consentir. El poder reconoce que el artículo 2.º de la Ley de Prensa era abusivo, y lo suprime. Pero no todos los demás. Y sustituye el artículo 2.º por una ley contra el libelo, de forma que quien escribe no suponga que ya puede escribir lo que quiere. Los partidos políticos son necesarios; pero a condición de que ellos —y ya no se sabe bien cuáles de ellos son ellos— los legalicen. Se dice adiós al partido único, que fue llamado Movimiento para definir adecuadamente su inmovilismo, pero sus estructuras se conservan: no iban a ser destruidas. Y quizá pueden ser útiles en algún momento.

Así nos van naciendo. Poco a poco, para evitar el trauma. Para que no nos creamos que hemos nacido realmente nosotros. Para que no sepamos que somos nosotros. No nos cortan del todo el cordón umbilical por el que nos respiraban.

¡Qué susto se van a dar! Un día se enterarán de que todo esto es justamente al revés. Somos nosotros los que les estamos haciendo nacer a ellos. Los que les estamos separando cuidadosamente del claustro materno. Somos nosotros los que estamos vivos y nacidos hace siglos, los que no hemos muerto nunca, ni siquiera cuando nos han matado. Son ellos los aprendices, los neonatos, los sucesores que no saben de verdad tomar el aire libre. Han abandonado por cesárea el vientre cesáreo, y cuando se creen parteros son en realidad paridos.

O se enteran pronto, o no van a poder seguir. Nos les basta con encogerse y tomar postura de regreso al claustro. "O crece o muere", dice el viejo mote. Me da la impresión de que no saben crecer. Se están poniendo cianóticos. Se les va el aire.

Porque el aire ha sido siempre nuestro. Aun cuando nos lo quitaban. ■

POZUELO

(1) Ver TRIUNFO: "Los endraves en el Mediterráneo occidental", número 732.